

Los caldereros, origen de la fiesta, y su evolución.

Durante el s. XIX, y seguramente antes también, familias o tribus nómadas procedentes de Centroeuropa pasaban por Donostia en diferentes momentos en su largo periplo. Este hecho era un acontecimiento en la ciudad ya que traían consigo otra cultura, costumbres diferentes, ritmos y canciones desconocidas, vestimentas extrañas...

Mientras estaban entre nosotros su modo de sustento era la reparación de objetos, utensilios o cacerolas de metal; parece ser que eran buenos artesanos y recibían la aquiescencia de la ciudadanía donostiarra.

A lo largo de su historia, Donostia ha sido por su situación y actividades económicas una ciudad abierta y receptiva, que ha sabido integrar en sus costumbres muchos elementos nuevos, y aun hacer una fiesta de cualquier acontecimiento histórico. Y así como los soldados extranjeros y sus desfiles dieron lugar a la festiva tamborrada, las visitas de los caldereros se convirtieron en motivo para una comparsa del carnaval.

En 1884, día de la Candelaria, salió por primera vez nuestra comparsa, con canciones compuestas por el inolvidable maestro Sarriegi. Desde entonces, la Primitiva Comparsa de Caldereros de la Hungría, con huecos y altibajos, ha sido ingrediente imprescindible del Carnaval Donostiarra. Muchos han sido los grupos que durante estos 120 años se han turnado en su organización: Euskaldun Fedea, Euskal Billera, Gaztelupe, Gaztelubide,

y desde 1972 una Comisión tutelada por el CAT.

La Comparsa de Caldereros es la mejor muestra de cómo el pueblo donostiarra sabe seguir la tradición al tiempo que adopta nuevos elementos que dan realce a la fiesta.

Así, en el año 1925 se incorporaron la figura del oso y su domador, hace unos años se decidió celebrarla en sábado, y en los últimos años, toda una orquesta y un grupo de bailes húngaros acompañan a los caldereros en la plaza de la Constitución, dando vistosidad y calidad a la fiesta.

Además, lo que al principio era sólo una comparsa de un barrio, se ha convertido en un festejo extendido por otros barrios, e incluso muchos pueblos de Gipuzkoa han integrado en sus fiestas al desfile de caldereros.

Una fiesta del carnaval donostiarra: urbana, popular y lúdica.

La Comparsa de Caldereros, así como la propia tamborrada, la comparsa de Artzaias e Iñudes, o la de Jardineros es una expresión del carnaval urbano: libre, participativo, no atado a guiones ni personajes inmutables.

Sus canciones son lúdicas, para divertirse cantándolas y escuchándolas. Nadie puede tomar en serio su texto, y no importa que la llamada Canción Húngara no sea húngara ni nada parecido. Es carnaval, por lo que nadie pretende vestirse como aquellos pobres nómadas venidos desde centroeuropa a pie o en carromato; simplemente se hace una representación lúdica y libre de lo más llamativo de sus vestimentas.

Es carnaval, por lo que son hombres disfrazados los que representan a la Reina y a sus Damas. Es sin embargo una comparsa tradicional y organizada, por lo que, aunque sepamos de memoria las preciosas canciones de Sarriegui, vamos a los ensayos durante toda una semana, porque es un orgullo para todos que las canciones sean aplaudidas, y que el repique de las sartenes suene bien acompañado.

Las mujeres en las fiestas y en la sociedad

Está claro que en sus orígenes la Comparsa de Caldereros, como casi todas las fiestas y actividades estaba organizada por y para los hombres. En esos tiempos se consideraba normal que las mujeres sólo tuvieran un papel secundario y asignado por los hombres.

Pero desde hace más de un siglo las mujeres han ido ocupando nuevos espacios en la sociedad. Uno de los terrenos donde se ha plasmado esa presencia, es el festivo: hoy en día no se concibe una fiesta que no está pensada por hombres y mujeres, para la diversión de hombres y mujeres.

Si nos fijamos en las fiestas donostiaras, ¿quién recuerda hoy que la Comparsa de Artzaias e Iñudes era en su origen sólo de hombres? Está claro que hoy las mujeres tienen en los carnavales una participación impensable hace poco, y en concreto, Donostia está orgullosa de que la mayor parte de las tamborradas sean mixtas. Dicha integración se ha realizado sin grandes problemas. Hoy está claro que las mujeres no les tienen ninguna envidia a los hombres en eso de aporrear un tambor. Y qué decir de las diversas comparsas de caldereros, donde se ha generalizado la participación de las mujeres con toda libertad y en todos los papeles: cantan, algunas tocan la pandereta, otras bailan, y otras, tocan sus sartenes.